

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia española de C. A. Saavedra, 55 Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavalde.

PARTE EXTRANJERA.

Como observarán nuestros lectores, a medida que va acercándose el plazo estipulado para el cumplimiento de alguna de las condiciones más importantes del famoso convenio de 15 de Setiembre, crece el afán con que se habla de la llamada cuestión romana, y circulan con más insistencia las noticias de proyectos y negociaciones para resolverla. Como si de nada sirviera al menos la experiencia de estos cinco últimos años, todavía hay quien se entretiene algunas veces en inventar fábulas ridículas y absurdas, en las que se supone dispuesto al Sumo Pontífice, no solo a reconocer la situación creada por la revolución, sino aun a tomar la iniciativa para entrar con la corte de Florencia en negociaciones que den por resultado ese reconocimiento.

¿A quién pensarán ya engañar los forjadores de estas nuevas?

Pero otras veces se deja a un lado a Su Santidad, y se echan a volar proyectos de arreglo, como si se tratara de inquirir previamente qué acogida podrían tener. En este caso parece que se encuentra el que nos anuncia un telegrama de ayer, en el que se dice que la base del arreglo que se desea entre el Padre Santo y Víctor Manuel, es que Roma sea considerada como ciudad libre, administrada por un ayuntamiento que estará presidido por el Sumo Pontífice. Añade el telegrama que de ese arreglo se habla hace unos días en Roma, pero no nos dice entre qué gentes, ni es necesario que lo diga. Sembrante proyecto de arreglo no ha podido salir mas que de labios de los agentes que la revolución mantiene en Roma, ni ha podido circular mas que entre personas de escaso juicio o de sobrada mala fe. En la ciudad Eterna, y fuera de ella los católicos y los mismos revolucionarios saben perfectamente que el tal proyecto no puede ser jamás base de un arreglo; saben hasta dónde llega la firmeza del venerable Pío IX, y con qué condiciones puede entrar en vías de arreglo con Víctor Manuel. ¿Qué se proponen, pues, los inventores y propagadores de tales noticias? Si algún propósito tienen, no puede ser otro que el de indicar a quien puede influir en la resolución de este asunto, un camino por donde puede llegar a ella a satisfacción de los revolucionarios. No creemos siquiera que los rumores del nuevo proyecto de arreglo hayan salido de París.

Una de las causas para que se hable ahora más que nunca de Roma, puede ser la necesidad que tiene el Gabinete de Florencia de dar satisfacción a los revolucionarios fieros e intransigentes del reino, que tan descontentos han quedado del resultado de la última guerra. No es posible concebir un Estado en donde domine más la anarquía que en la Italia regenerada. Las noticias relativas a las dimisiones de los generales garibaldinos y los términos en que está redactada la que ha presentado uno de ellos, y que reproducimos ayer, son en verdad bastantes para calcular qué fuerza tienen el Gobierno y la revolución.

La Agencia Havas ha publicado una carta de San Petersburgo, según la cual la cuestión de

Oriente tiene muy ocupada la atención de los moscovitas, y hay un partido de la paz y otro de la guerra. El primero cree que la cuestión no ha llegado a su debido estado de madurez, al paso que el segundo piensa que ha llegado el momento decisivo.

Este último partido parece que es el más atendido en las regiones del Gobierno. Rusia se prepara a obrar, y está negociando alianzas. El *Morgen-Post* de Viena, asegura que reina el mejor acuerdo entre Rusia y Prusia en cuanto a Oriente. Si realmente existe este acuerdo, créese que no puede fundarse más que en la promesa hecha al Gobierno de San Petersburgo de secundar sus planes en Oriente, al paso que Rusia dejaría a Prusia una completa libertad de acción en Alemania y en el centro de Europa. Prusia no tiene en realidad en Oriente interés ninguno que pueda comprometerse por un engrandecimiento de Rusia en aquella parte, y esta tendría que agradecer generosamente el cumplimiento de sus antiguos planes políticos con respecto a Turquía. «Hay motivo en verdad, dice el corresponsal a que nos referimos, que no hay que olvidar que lo es de una agencia telegráfica muy devota del Gabinete de París, que hay inteligencia entre las cortes de Berlín y San Petersburgo; y considerado bajo este punto de vista el nombramiento del marqués de Moustier, tiene una importancia especial. La cuestión de Oriente puede sobrevenir de un momento a otro, y Napoleón ha escogido un ministro que conoce bien las cosas, y que hasta hoy ha combatido con buen éxito la política de Rusia.»

La cuestión de Oriente es en verdad el gran problema que ocupa y atormenta a la diplomacia y los Gobiernos europeos. Todos convienen en que es de urgente necesidad poner término a ese asunto; más son tales las dificultades que presenta, son tales los temores que suscita, y son tan grandes los intereses a que afecta, que ninguno se atreve a resolverla y todos quieren aplazar el día de la decisión.

Europa se encuentra, con respecto a la cuestión de Oriente, como el hombre de negocios que tiene pendiente una larga y complicada cuenta que quisiera liquidar, pero que no se resuelve a ello temeroso del resultado que puede darle. Europa comprende que la cuestión de Oriente es un gran obstáculo para resolver de una manera estable muchos asuntos propios; pero no se atreve a afrontarla por temor de que no pueda arreglarse a gusto de todos los interesados y de que en lugar de encontrar la solución del problema se complique este más y más.

El incendio que es en Turquía un indicio de descontento en ciertas clases, hace estragos en la capital y especialmente en las propiedades particulares del Sultan. Una antigua fábrica de cañones, convertida en teatro hace diez años por el Emperador, fué incendiada en el pasado mes de Agosto. El valor de este suntuoso edificio puede calcularse sabiendo que sólo el mobiliario costó de 8 a 10 millones de francos. Pocos días después el Sultan perdió un bosque que tenía en Ieni y la fábrica de Foz en Eyyoub. Es imposible atribuir estos males a la casualidad.

Escriben de Londres que desde el mes de Abril el distrito de Orissa en Bengala se ve afligido por el terrible azote del hambre. Al principio se hizo un llamamiento a la generosidad de los ingleses, y la primera colecta produjo millón y medio de libras esterlinas. Además el Gobierno dió cinco millones para comprar arroz, que es el artículo de primera necesidad en aquella parte de la India; pero el mal no consiste precisamente en la falta de dinero, sino en la manera de distribuir los socorros, a pesar del tan ponderado mecanismo de la administración inglesa. Una carta que tenemos a la vista describe las escenas más horribles: baste decir que en un distrito no muy crecido hay unas 150,000 personas que no tienen más recurso que la caridad, y que en seis semanas el número de los que han perecido víctimas del hambre llega a 15,000. ¡Buenos datos para los admiradores de la felicidad inglesa!

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

PARIS, 10.—El ministro de Negocios extranjeros de los Estados Unidos, Mr. Seward, ha dirigido un despacho al representante de la República anglo-americana en Chile, Sr. Kilpatrick, para que ofrezca su intervención en el conflicto entre España y Chile.

Antes de salir el Emperador Napoleón de París, arreglará la cuestión del empréstito mejicano.

BERLIN, 10.—El Rey Juan de Sajonia ha aceptado todas las condiciones impuestas por Prusia.

PARIS, 11.—Hoy ha tenido una grande oscilación la Bolsa de esta capital.

Los rumores de una próxima guerra con Prusia, rumores que no tienen fundamento, pero que se han extendido mucho hoy, han hecho bajar el 3 por 100 nada menos que 1-20, cerrando a 69-20.

El 4 1/2 que parece siempre la compensación del anterior, no lo ha sido en esta ocasión, puesto que sólo ha subido 1 por 100, cerrando a 97-50.

De los fondos españoles sólo se ha cotizado la diferida, que ha tenido aumento respecto del precio de ayer. Se han hecho algunas operaciones a 54 5/4.

Los consolidados ingleses se han cotizado de 89 1/2 a 5/8.

PARIS, 11.—La *Patrie* da la noticia siguiente:

«El general Castelnau sale mañana para Saint-Nazaire en donde se embarcará para Méjico. Este general está encargado de una misión especial cerca del Emperador Maximiliano, a quien debe entregar una carta autógrafa del Emperador Napoleón.»

ROMA, 10.—Desde algunos días se habla aquí de un arreglo, por el cual la ciudad de Roma sería considerada como ciudad libre administrada por un ayuntamiento presidido por el Santo Padre. Parece que esta es la base del arreglo que se desea entre el Santo Padre y Víctor Manuel.

Escriben de París con fecha de 8 entre otras cosas lo siguiente:

«Las dificultades se aumentan, la situación se complica y las nubes que se amontonan en los horizontes de Europa y América amenazan con una próxima y terrible tempestad la paz del mundo.»

Como si no fueran bastantes las cuestiones a que han dado lugar las rápidas conquistas de la Prusia y el profundo disgusto que inspira a todos los partidos el colosal engrandecimiento de esa Potencia, única que se ha aprovechado del rompimiento de los tratados de 1815, tan detestados por la Fran-

cia y tan anatemitizados por el Emperador, el giro que han tomado los negocios de Méjico, la actitud en que se ha colocado el Gobierno de los Estados Unidos, la declaración de nulidad del bloqueo de Matamoros hecha por el mismo, el auxilio más o menos directo que de este y otros varios modos presta a los revolucionarios mejicanos, los progresos que estos hacen en el país y la posibilidad de un conflicto entre el único buque francés que sostiene aquel bloqueo inefectivo, el *Adonis*, y los buques americanos enviados para impedirlo, traen inquieta a la opinión y desasosgado al Emperador, a pesar de su gran talento y de su habitual calma.

Atendida su edad y lo agitado de su vida, la salud del Emperador es excelente, pero no tan buena como convendría a la tranquilidad de la Francia, pues los cuidados del gobierno, las preocupaciones del porvenir y sus hábitos de combinarlo y dirigirlo todo por sí mismo le proporcionan un trabajo mental grandísimo, que él cree poder soportar mejor pensando con activos ejercicios corporales las fatigas de su actividad de espíritu.

Así, después de pasar muchas horas diarias meditando unas veces, otras trabajando con sus ministros, se le ve emprender partidas de caza como si que tuvo lugar antes de ayer en Saint-Germain, en la que él solo mató cerca de doscientas piezas, y la que dispone para mañana en Rambouillet, a la que solo están invitadas algunas personas de su familia y servidumbre.

La opinión, que comprende perfectamente que el día que falte Napoleón se pondrá en ebullición esta botella de Champagne a que el Emperador sirve de tapon, según la frase con que un distinguido hombre de Estado calificó no há mucho a la Francia, se inquieta no poco por la salud del Emperador y frecuentemente se entrega a temores prematuros, que los corresponsales extranjeros comunican a sus periódicos, que estos nos traen luego con algún novelesco aditamento y que mas tarde sirven aquí de tema a nuevos rumores, mas creídos y mas comentados que los primeros.

Así, todos estos días se ha dicho aquí en los círculos políticos con cierto misterio, calculado para dar más verosimilitud a la noticia, que el Emperador se hallaba bastante delicado de salud, y que por esta causa no haría el proyectado viaje a Biarritz, ni se verificaría allí la anunciada entrevista con la Reina de España.

Un corresponsal de la *Independence belge* se hacía ayer cargo de este rumor, añadiendo que «la situación general del Emperador debía considerarse como necesariamente grave, y que la frecuencia con que de algún tiempo a esta parte asiste la Emperatriz a los consejos de ministros se miraba aquí como una medida de prevision, exigida por la prudencia, a fin de que adquiriese mayor experiencia cada vez para el caso de que los sufrimientos de Napoleón le obligasen a abandonar por algún tiempo el cuidado de los negocios de Estado.»

Puedo asegurar a Vds. que hay mucha exageración en esta noticia, pues si bien el Emperador ha estado un día algo molesto, ha sido por haberse entregado a un ejercicio violento trotando más de una hora un magnífico caballo inglés de movimientos durísimos, lo que exacerbo algo su antiguo padecimiento de la espina dorsal, que no inspira por ahora cuidado alguno, pero que podrá inspirarlo al cabo de algunos años, por lo que los médicos le han prohibido que monte a caballo en unos días, y sobre todo que haga demasiado ejercicio sobre ellos.

Esta es la verdad, como también lo es que no ha sido el estado de su salud sino los cuidados del gobierno, la situación general, como dice con cierta retórica precaución el corresponsal de *L'Indepen-*

dance, lo que ha impedido al Emperador ir hasta aquí a Biarritz, para cuyo punto partirá indefectiblemente el miércoles ó jueves próximo.

En otra correspondencia de París se cuenta lo que sigue:

«Hoy el Consejo de ministros presidido por el Emperador en Saint-Cloud, se ha ocupado de la discusión de la importante circular, de que hablé ayer a Vds., sobre el estado actual político del Imperio.

La circular, por lo tanto, es un hecho, y su aparición en el diario oficial tendrá efecto uno de estos días.

Como este documento, que urgía según parece, se elabora en ausencia de Mr. Moustier, se ha telegrafiado desde París a Constantinopla para dar cuenta de él al nuevo ministro de Negocios extranjeros, y este ha convenido en que la urgencia del asunto hacia imposible que tomara parte en su confección, pero que estaba conforme con su espíritu. Este espíritu es el que desconozco; verdad es que difícilmente sea conocido más que del Consejo de ministros. Ello es que los hombres políticos aguardan este documento con cierta ansiosa curiosidad.

El Emperador ha aplazado dos ó tres días su viaje a Biarritz para tener una entrevista con Mr. Goltz, a quien se espera mañana domingo en esta capital. Yo creo que esta entrevista podrá aún modificar el texto de la circular; pero no espero, como algunos creen, que sea una filípica contra Prusia.»

Dicese que la cuestión relativa a la restitución de los bienes a los Príncipes italianos desposeídos es lo que entorpece las negociaciones de la paz que se siguen entre Italia y Austria. La *Nouvelle Presse libre* de Viena, dice con este motivo que la Reina de España ha dado sus poderes al Emperador Francisco José para que la represente en lo concerniente al Rey de Nápoles y al duque de Parma.

Refiere un corresponsal de París que el Emperador Napoleón ha contestado a las Potencias que habían ofrecido sus auxilios para el sostenimiento del poder temporal de la Santa Sede, que mientras las circunstancias permitan la permanencia de extranjeros en el territorio de los Estados Pontificios, Francia no cederá a nadie el honor de custodiar por medio de sus soldados la persona del Padre común de los fieles.

Leemos en *La Epoca*:

«Nuestro corresponsal en París nos asegura que, sean cualesquiera las apariencias en contrario, si la Francia no obtiene pacíficamente ventajas en su frontera de Alemania, la guerra entre ella y la Prusia es indudable en plazo no lejano. La desea ardientemente el ejército y cree necesaria para su prestigio el Emperador. A no ser por Méjico ya habría estallado.

Nuestro corresponsal es el mismo que nos anunció la última guerra cuando nadie la creía probable en Europa.»

Un folleto publicado en Berlín evalúa del modo siguiente las fuerzas militares de la futura Confederación del Norte:

«Suponiendo que el tiempo de servicio se fije en doce años, siete para el ejército y cinco para la landwehr, y generalizando la proporción establecida en Prusia para las quintas anuales, la Confederación podría poner en pie un ejército de un millón 416,000 hombres, de los que 650,000 serían de tropa de línea.»

— 750 —

sed.—Y esto diciendo, cortaban lonjas de jamon tapanas como la palma de la mano; y beben y vuelven a beber, y todo es saludarse y aclamarse de un modo que parecia el día del juicio.

El cabo pidió dos caballos a la posta, para que a rienda suelta fuesen a dar aviso al jefe de la vanguardia: llegó el jefe de la vanguardia; y se aumentó la bulla y el entusiasmo, y el eco nocturno de los montes acrecienta y hace mas ruido el encuentro.

El jefe avanzaba lentamente por entre la apretura del gentío; y mientras que con la mano y la cabeza daba muestras de agradecimiento, presentáronse unos cuantos jóvenes con traje dominguerco, y aproximándose al estribo, le ofrecieron bebida en limpios vasos en una rica salvia, gritando:—¡General, agradecemos la oferta de nuestros corazones!—y habiéndole llevado el vaso de un esquisito vino, el general lo tomó, y lo levantó al aire diciendo:—¡A la salud de Su Santidad! ¡A la salud del Rey y a la de los fidelísimos forentineses!—Los demás contestaron:—¡Viva el Papa! ¡Viva Nápoles!

Al mismo tiempo, hombres y mujeres se mezclaban en medio de los soldados, y unos les echaban de beber; otros les presentaban jamon, queso y pan, y otros decían:—¡Valientes soldados, haced provision para el almuerzo de mañana.—Y les llenaban los morrales, los frascos y pequeños cueros, y les ponían en los primeros pan,

— 751 —

jamon y tassajos de asado; de modo que los soldados estaban profundamente conmovidos. El tránsito de las tropas duró toda la noche, la cual pasó el pueblo al sereno festajándose en medio de la más bulliciosa alegría. Lo mismo que tuvo lugar en Ferentino, tuvo efecto en todos los pueblos de la marina y del campo hasta en las afueras de Aricia, de Albano y de Frascati.

Aquí dijo el modenés:—Sr. Lando, en vez de corroborar el dictamen de D. Baltasar, sin pensar venis a aclarar el mio, y si así continuais, mal defensor tendré en vos los romanos.

—¿Por qué? preguntó Lando.

—Porque, contestó el otro, si los romanos hubiesen tenido la fé y el ánimo de los Ferentinos, no se hubieran doblegado tan fácilmente a los pífidos designios de los conspiradores, que ahora los oprimen bajo el pesado yugo de la más triste servidumbre, y de ellos y de los objetos sagrados hacen el estrago que todo el mundo sabe. Ahí teneis lo que debe hacerse con esos malvados: echar mano de los tizonos y de las segures. Apuesto mi cabeza a que todavía estarían ahora a tiempo de levantarse y dejarlos aplastados: trescientos transtiberinos bastarían para arrancar cuantos árboles de la libertad se levantan con oprobio de Roma, para hacer girones las banderas tricolores, desplumar al águila republicana, arrojar al Tiber todos los gorros colorados que coronan los obeliscos, raer las barbas

— 754 —

raba trémulo y desmayado el espanto de las mujeres, la angustia de los viejos padres, y el llanto de las doncellas y de los niños.

Las poblaciones de las ciudades y lugares tratando de salvar las personas y los bienes, haciendo cada cual un lío de cuanto pudo llevar consigo, huían a los montes. Otros escondían en los subterráneos, en las cuevas y sótanos, en las cisternas y pozos secos, las mejores alhajas, provisiones de grano, y harina de la despensa. Los que tenían jumentos les cargaban con los equipajes de sus mujeres é hijos; y los que no los tenían lo hacían llevar por las vacas y por los bueyes, cargándoles sacos en los lomos y atándolos hasta en los cuernos. Algunos iban delante con las manadas de puercos, los rebanos y demas ganado. Las madres, poniendo a sus chiquillos dentro de cestos, los llevaban encima de la cabeza; los padres cargábanse auestas los más grandecitos; y las hermanas mayores llevaban a los hermanitos pequeños. Viéronse tambien algunos robustos mancebos que, haciendo una camilla con troncos de árboles, conducían a sus viejos padres, temblando más por estos que por sí mismos.

Pero el mayor desconsuelo fué cuando presenciaron la fuga de los Sacerdotes, que eran los primeros que habían condenado a morir los impíos. Los venerables Obispos huían de noche por los ocultos barrancos y espesos bosques que en

— 757 —

vántanse, y empiezan a dar hachazos al pié del inmenso mástil: saltan las astillas, mientras el pueblo dice:—¡Benditos seais amen; muera el árbol y viva San Ambrosio.—Mientras tanto el árbol se dobla y bambolea.

—Poco a poco, muchachos, cuidado, que va a caer encima de las ventanas de las casas del lado: sostenedlo en equilibrio, ¡acompañadlo!... Así, muy bien.—Y el mástil yació en el suelo.

Arrojóse el pueblo a coger el gorro colorado, y lo pisotea y hace mil pedazos; los de las segures desahogan su rabia haciendo llover hachazos encima del aterrado árbol, el cual sacuden, hiende, destrozan y reducen a astillas, parte de las cuales sirven para encender una hoguera, y las demas formando haces son llevadas a la procesion, donde dan una astilla a cada uno de los acompañantes, los que las clavan en las hachas y celebran así el caso llevando aquel trofeo. Entonces la procesion llega a la plaza; no ve el árbol, y todos se admiran y se alegran; pero cuando llegó a este sitio la efigie del Santo, levantóse una gritería que llegaba a las nubes diciendo:—¡Viva San Ambrosio! ¡Pasad alegre, que no vereis ya el árbol de perdición; vedlo allí que está ardiendo!—El gonfalonero decía para sí:—¡Ah! Dios nos la depare buena! El Obispo se encomendaba al Santo; los canónigos, unos temblaban y otros se alegraban y hacían guínos al pueblo. Aquel día la fiesta se convirtió en un baile

La comisión de la Cámara de diputados de Prusia, encargada de examinar el proyecto de ley sobre el empréstito, se pronunció en favor de una enmienda que reduce la cifra de ese empréstito á 50 millones de thalers en vez de los 60 que pedía el ministro de Hacienda.

Según el último censo, la población de Italia ascendía á cerca de 25 millones. La anexión de las nuevas provincias la hará subir á 25 millones por lo menos.

La población de las diferentes provincias del Véneto es la siguiente: Venecia, 294,454; Verona, 217,855; Pádua, 504,732; Vicenza, 527,784; Treviso, 508,435; Rovigo, 180,646; Belluno, 167,229; Udine, 484,542; Mantua, 154,800. Total, 2,640,525. Estas provincias comprenden 342 ayuntamientos.

Todos los diarios de Viena anuncian que se ha encargado interinamente del ministerio de la Guerra el general John.

Las negociaciones con Italia continúan con lentitud, no habiéndose aún acordado nada respecto de la cuestión financiera.

El Gobierno austriaco piensa efectuar una reforma completa en la legislación sobre quintas, de modo que pueda duplicar eventualmente sus fuerzas militares.

Se trata de nombrar al archiduque Alberto generalísimo del ejército austriaco.

Según la *Patrie*, no están aún resueltas las cuestiones entre Italia y Francia sobre el plebiscito. También se hallan pendientes entre Florencia y Viena las referentes á la indemnización por la deuda, y el Cuadrilátero, y época en que han de retirarse los austriacos de Venecia y Verona.

Las noticias de la isla de Candia recibidas por un despacho de Malta de 8 de Setiembre, anuncian haber fracasado la misión de Mustafa-baja, y que los insurgentes habían rechazado la condenación de los impuestos, persistiendo en pedir la reunión de Candia á la Grecia.

Sabíamos ya que el día 8 se había firmado la paz entre Prusia y el Ducado de Hesse-Darmstadt, pero sin pormenores del suceso.

El Hesse-Darmstadt, según *La Correspondencia Provincial*, ha tenido que pagar á Prusia tres millones de florines, cediendo los condados de Homburgo y Meisenheim, con otros varios territorios de menor consideración.

En cambio de estas pérdidas importantes y positivas, recibe un puñado de terreno en el electorado y ducado de Nassau. El Hesse inferior formará parte de la Confederación del Norte.

El *Diario de Calsruhe* dice que existe además una extirpación secreta, en virtud de la cual se determinan los casos imprevistos en que el Hesse inferior habrá de poner su contingente militar á las órdenes del Rey de Prusia.

Así resultaría un solo Ducado, dividido en dos Gobiernos diferentes, pero sometido á un mismo y único Soberano.

Es imposible alambicar las cosas más allá de donde lo hace Bismark, siempre con el fin de quedarse con algo entre las manos.

Las últimas noticias de Nueva-York traen la fecha del 29 de Agosto, y se han recibido en Liverpool por el vapor *Cuba*.

Mr. Jefferson Davis será puesto inmediatamente en libertad. Mr. O'Carner, abogado del ex-presidente de los Estados confederados, ha anunciado en la última visita hecha á su ilustre cliente, que Mr. Johnson firmará la orden de escarcelación á su regreso de Chicago, á donde el presidente irá el 50 después de visitar á Filadelfia. Los habitantes de esta ciudad son radicales en su mayor parte, y por lo tanto no preparaban ovación alguna á Mr. Johnson, á pesar de que va acompañado del general Grant y de MM. Stanton y Seward, representantes de aquel país.

En cambio el presidente de la república ha sido acogido con gran entusiasmo en Nueva-York. Una comisión compuesta de los principales ciudadanos de la ciudad salió á recibirle á Jersey-City, y le condujo en un vapor especial empavesado con banderas hasta el muelle de las Baterías, donde esperaban á Mr. Johnson todas las autoridades. El presidente saltó en tierra, y fué en carreta abierta seguido de un inmenso gentío que le victoreaba

á City-Hall, desde cuyos balcones presencié el desfile de las tropas.

Después del gran banquete dado por los notables de la población, concurrió con su séquito al teatro, y en todas partes recibió muestras del afecto y del entusiasmo de aquellos habitantes.

Al día siguiente de su llegada se embarcó, y navegando por el Hudson, llegó á West-Point y á Albany.

Los radicales han presenciado con profundo disgusto la acogida hecha al presidente, y se preparan á sacar fuerzas de flaqueza para vencer á sus contrarios en la lucha electoral del próximo otoño.

Las noticias del interior de la república carecen de verdadero interés.

He aquí como se refiere el recibimiento hecho en Berlín á la diputación del Schleswig septentrional.

El 31 de Agosto se presentó en la capital de Prusia la diputación, compuesta de 47 individuos. Hizo gestiones por medio de su presidente para entenderse con Mr. de Bismark y no pudo conseguir su objeto. Al cabo, preguntada por tercera persona acerca de su misión ó sus instrucciones, respondió que su encargo era pedir al Rey Guillermo que se procediese á la votación lo más pronto posible en el Schleswig, en todos los distritos á donde se extiende la nacionalidad dinamarquesa.

Entonces se contestó á los peticionarios que el Rey no podía ocuparse del asunto inmediatamente, pero que respondería con brevedad, dirigiéndose por escrito al presidente de la diputación.

Ya no puede quedar duda alguna de que el general Santana fué á los Estados Unidos con planes hostiles al Imperio de Méjico. Además de la carta suya publicada últimamente por el *Diario del Imperio*, tenemos hoy un documento que lo comprueba.

Este documento es el poder que dió al coronel Mazuera para explorar las intenciones del Gobierno de Washington y obtener de él á los enemigos del Imperio auxilios materiales y pecuniarios para llevar á cabo sus planes.

Preso Santana por no haber cumplido los compromisos que á su nombre contrajo Mazuera respecto á la compra de un buque en Nueva-York, negó aquel que le hubiese dado semejante autorización, negativa de que se ha vengado éste publicando en los periódicos americanos el poder general para hacer aprestos bélicos.

Y no es esto lo peor, sino que el coronel Mazuera anuncia que tiene en su poder una carta de puño y letra de Santana que versa sobre el mismo asunto, y que está escribiendo un cuadro documentado en que dará cuenta de lo ocurrido entre ambos desde que se conocieron.

He aquí el poder otorgado á este por Santana:

Antonio Lopez de Santana, general de división de los ejércitos mejicanos, benemérito de la patria, etc., etc.

Por las presentes doy plenos poderes al coronel D. Dario Mazuera, en cuyos talentos y buena voluntad tengo la mayor confianza, para que, acercándose al Gobierno de los Estados-Unidos de América, desenvuelva en su presencia todas mis ideas, como todos mis pensamientos y deseos, respecto de los recursos que necesito para ponerme en capacidad de libertar á mi patria del yugo de sus opresores.

La crítica situación en que se encuentra la nación mejicana, exige de todos sus hijos grandes esfuerzos y grandes sacrificios; y yo, aunque alejado de aquel suelo por la arbitrariedad de los franceses, quiero hacer lo posible para probar á mis compatriotas que no me son indiferentes sus desgracias.

El señor coronel Mazuera, con la discreción que le es propia, sabrá poner de manifiesto las razones que tengo para ocurrir al Gobierno de Washington en solicitud de auxilios que sólo á él le será fácil proporcionar.

El mismo señor coronel Mazuera está plenamente autorizado para convenir en las garantías que se le exijan con respecto al pago de los gastos que dichos auxilios originasen, que solicito con vivo encarecimiento.

La nación mejicana, por medio de sus órganos legítimos, reconocerá á su debido tiempo esa deuda, que sabrá pagar con religiosidad y con un agradecimiento eterno.

Pero si desgraciadamente el Gobierno de los Es-

tados-Unidos se negase por cualquier motivo á prestarme su protección, entonces procurará el Sr. Mazuera, entendiéndose al efecto con el comercio de la misma nación, hacer el reclutamiento de hombres armados, previo el permiso de las autoridades locales, hasta el número de dos ó tres mil individuos, y conseguir los buques de transporte necesarios para situarlos en un punto de la costa mejicana, que yo señalaré en su oportunidad.

El señor coronel Mazuera podrá mostrar estas instrucciones en los casos en que lo tuviese por conveniente, puesto que él es mi representante, mi propia persona, en el asunto de que va encargado.

Por demas es advertir, que entre los reclutados dará á los militares mejicanos el lugar que á cada uno corresponda según sus clases, pues me será muy satisfactorio que se incorporen en mis filas tan buenos patriotas, auxiliándolos con cuanto fuese posible.

Dejo á discreción del Sr. Mazuera considerar lo conveniente que nos será tener en nuestro favor algunos buenos órganos de la prensa para que nos favorezcan en la empresa con artículos adecuados, aun cuando sea necesario hacer algunos sacrificios pecuniarios.

Visitaré al señor general Grant, en cuyas manos pondré la carta que le lleva, y haré lo posible por convencerle de la conveniencia que hay, para todos los que profesamos los principios republicanos, en que él contribuya con su poderoso influjo al logro del patriótico fin que me propongo.

Como el señor coronel Mazuera es bastante avisado y experto conocedor del importante cargo que lleva, dejo á su propia deliberación muchos pormenores que sabrá poner en ejercicio en los casos que se le presenten. Tal es la confianza que me inspiran la capacidad, honradez, lealtad y americanismo del Sr. Mazuera.

Por lo tanto, desde este momento reconozco, apruebo y confirmo como válidos los actos del señor Mazuera en el desempeño de esta comisión, para el logro de su buen éxito.

En fe de lo cual firmo las presentes en San Thomas, á 12 de Diciembre de 1865.—(Firmado:—A. L. de Santa Anna.

Escriben de París al *Diario de Barcelona*:

«Sigue diciéndose que el Emperador saldrá del 10 al 15 de este mes para Biarritz, y se añade que irán allá algunas de nuestras notabilidades militares durante la permanencia de S. M., para conferenciar relativamente á las reformas, proyectadas para el ejército. Según tengo manifestado á usted, las reformas versarán principalmente sobre una nueva organización de la reserva. El problema que ha de resolverse, es el de conseguir, sin que se aumente el efectivo ordinario, una reserva considerable como la de Prusia, que pueda súbitamente transformarse en ejército activo. Parece que se han propuesto ya varios sistemas; pero no se quiere tomar una resolución precipitada, y hasta mediados del invierno, y después de graves estudios y detenidas reflexiones, no se formulará un proyecto definitivo y se someterá al Cuerpo legislativo.

Por lo demas, no es en Francia únicamente donde se trata de esto, como consecuencia de los recientes triunfos de la Prusia. También es cosa que está á la orden del día en Inglaterra, donde la prensa de todos matices examina con interés esta cuestión.

Todo esto no es lo más á propósito para tranquilizar á los ánimos, y precisamente á la sazón en que los negocios han menester más calma y confianza: esos rumores de armamento alimentan la desconfianza y la inquietud.

El marqués de Lavalette ha dirigido una circular á todos los agentes diplomáticos de Francia en el extranjero, pero no tiene importancia política. Es su objeto enterar á esos agentes del reemplazo de Mr. Drouyn de Lhus por el marqués de Moustier. Se asegura que el nuevo ministro se reserva, como primer acto de su administración, trazar el programa de la política que intenta desenvolver y seguir.

A propósito del marqués de Moustier, debo hacer una rectificación. No es el hermano político del conde de Montalembert. En realidad casó con una señorita de la familia Merode, pero es una prima de la condesa de Montalembert y del ex-ministro del Papa, Mr. de Moustier es natural del Franco-Condado, donde posee grandes propiedades. Se

calcula que tiene una fortuna de cuatrocientos á quinientos mil francos de renta.

Asegúrase que dentro de breves días la legión pontificia francesa debe embarcarse para Civita-Vecchia. Se ha querido ver un indicio tranquilizador en el hecho de haberse enviado algunas condecoraciones á los oficiales y soldados de dicha legión. En efecto, un ayudante de campo del Emperador ha llevado á Antibes varias cruces de la Legión de Honor y algunas medallas militares; y al repartirlas el coronel que mandaba la legión, ha prometido que el celo del Gobierno francés seguirá al suelo italiano á los nuevos defensores del Sumo Pontífice; que al ir á apoyar á la Santa Sede van á servir á los intereses y la gloria de la Francia.—Falta ahora saber hasta qué punto los acontecimientos ratificarán las esperanzas y las promesas del noble coronel, conde d'Argy.

Háblase vagamente de la inserción próxima en el *Monitor* de una carta del Emperador dirigida al marqués de Lavalette, con objeto de fijar una opinión sobre estos puntos delicados; pero estos rumores me parecen tan aventurados que deben acogerse con toda reserva.

Decididamente tendremos un déficit bastante notable en la cosecha de trigo en Francia, y como la Argelia, desolada por la langosta, lejos de proporcionarnos cereales, tendrá que pedirlos al extranjero, se calcula ya de antemano que necesitaremos exportar una gran cantidad de metálico.

S. S. Esta tarde se anuncia que la marcha del Emperador para Biarritz queda señalada para el miércoles próximo. El lunes habrá gran partida de caza en Rambouillet, con asistencia del Emperador.

Ha llegado á esta ciudad el Príncipe de Furstemberg, uno de los personajes más importantes de Viena. Esta mañana ha almorzado con el Emperador en el palacio de Saint-Cloud.

Se asegura cada vez más que Mr. Benedetti, nuestro actual embajador en Berlín, irá á reemplazar al marqués de Moustier en Constantinopla.

Se esperan otros cambios en el alto personal diplomático. Ya se anuncia la retirada del marqués de Turgot, que ha representado á la Francia en Madrid, y que actualmente es embajador en Viena.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE SETIEMBRE DE 1866.

Continúan aún la vacilación y las dudas acerca de lo que sucederá en Roma, á consecuencia de los últimos sucesos y de la llegada del plazo en que se ha de cumplir el tratado de 15 de Setiembre. Llénanse unos de esperanzas, cercan á otros los temores, quién mira con indiferencia los acontecimientos, y quién los sigue con grande interés, pero con tranquilidad, por tener presentes las promesas del Salvador. Entre los católicos, sin embargo, no hay quien no sienta pesar al ver que es posible y fácil que el Soberano Pontífice se vea abandonado y tenga que dejar viuda y desolada la Ciudad Eterna, y y expuesta á las abominaciones de la revolución.

Este hecho, sin embargo, no sería más que una nueva aplicación de los principios revolucionarios, hace años profesados en la mayor parte de las naciones de Europa, un nuevo ejemplo del carácter de este siglo. Siempre los enemigos de la Iglesia han tratado de disminuir, con más ó menos espasmos pretestos, la libertad de la Iglesia, así como han tratado de cercenar su autoridad. Pero en anteriores siglos, al levantarse contra determinadas disposiciones de la Iglesia, y contra alguna de sus santas declaraciones, reconocían, sin embargo, que tenían autoridad para mandar: hoy se niega por la filosofía el fundamento mismo de la autoridad. De la misma manera se limitaba antes la libertad de la Iglesia por los Soberanos con las invocaciones de los regalistas; hoy se pretende que pierda del todo su libertad, arrancándole el lugar de la tierra desde el cual con independencia pueda ejercer su santa autoridad. A mas el despojo de los Estados Pontificios es una aplicación á la Iglesia del principio de la desamortización de los bienes del Clero.

No es ciertamente, por desgracia, cosa nueva que los Soberanos Pontífices hayan sido combatidos, objeto de persecución, invadidos sus Estados, y aun que hayan gemido en el destierro y en la expatriación. La historia nos presenta repetidos casos de luchas civiles y de luchas exteriores, de sediciones interiores y de invasiones extranjeras; pero en medio de tales atropellos se había respetado siempre la soberanía, de manera que aun cuando el Soberano era atacado, no se había negado jamás desde que existen los Estados Pontificios, que tuviera el Papa derecho de Soberanía, y que pudiera ejercerlo en sus Estados, al mismo tiempo que en lo espiritual ejercía otra más noble Soberanía en todo el universo.

En aquellos ataques, escandalosos sin duda, de pasados siglos había una ofensa al principio de justicia, como la hay en toda falta é injusto ataque; pero no era la intención y el final objeto de los agresores negar el principio, mientras hoy, con ataques tal vez menos violentos, sobre todo si hablamos de la diplomacia, la intención es mas torcida, el objeto y fin más criminales, pues tienden los enemigos de la Iglesia á arrancar, no al bondadoso Pio IX su Corona, sino al Pontificado y á la Iglesia su Soberanía, tanto en la práctica y para siempre, como en principio.

Y lo que es peor, ayudados de fingidos amigos, de enemigos encubiertos de la Iglesia, suponen que será para bien de la misma y para su propia independencia la pérdida de los Estados Pontificios, y que quedará el Papa libre de las enemistades que su Soberanía temporal le acarrea. Suponen que de esta manera se apartarán los obstáculos insuperables que le impiden ejercer la Soberanía espiritual en las actuales circunstancias con completa libertad.

Para nosotros, después de haber oído la voz del Padre Santo que en distintas ocasiones ha declarado lo contrario, y después de haber oído el voto unánime del Episcopado que ha declarado que á lo menos en las presentes circunstancias es necesaria una Soberanía temporal para la independencia de la Iglesia, no pueden ser dudosos la falsedad y el error que envuelven todas las declamaciones contra el Poder temporal de los Papas. Para nosotros, pues, como para todos los católicos, es indudable la utilidad de la institución que se trata de destruir.

Pero la ciencia misma, los mismos escritores enemigos del Catolicismo reconocen que es necesaria la soberanía temporal; lo reconocen los pueblos católicos que con sus oraciones, sus manifestaciones y limosnas han dado y dan constante y hermoso testimonio del convencimiento que tiene el mundo de que la Providencia quiere que citta una triple corona la frente del sucesor de San Pedro, y que solo los que se oponen á los los designios de ella, pueden tener gozo y alegrarse de verla arrancada y pisoteada.

No hemos de considerar por consiguiente los sucesos que en Roma se hayan de verificar como un cambio en la política de un estado, ó el desmembramiento de un Rey cualquiera, sino como un acontecimiento religioso ó que tiene gran influencia en la Religión y en el estado de la Iglesia. No es una cuestión diplomática, aunque la diplomacia prevaleciendo de su poder, la haya hecho propia y tratado de resolverla con sus notas; es cuestión que se relaciona con la Religión de una manera inseparable.

Tal vez no dudan de ello los mismos que la manejan; pero considerando que el fin de los Gobiernos y de los Estados, que el bien de los países no consisten más que en lo que le relaciona con lo material, con la comodidad y los placeres, pretenden destruir una monarquía cuya institución está destinada á proteger intereses que no son materiales, cuya utilidad para el progreso material ponen en duda, ó niegan rotundamente. Es en efecto la aplicación del principio de que los Gobiernos y las monarquías no defiendan, ó no deben defender y proteger más que los intereses materiales, dejando aban-

y en júbilo, que se aumentó aun con la alegre nueva de que el Rey Fernando de Nápoles se dirigía al frente de su ejército hacia Roma, lo que llevó al colmo el gozo y entusiasmo de los ferentinos.

Todos unánimes gritaron: ¡viva el Rey de Nápoles, nuestro libertador! ¡que reviente la república y los republicanos!—Y no pudieron contenerse, sino que fueron al palacio de la municipalidad y arrancaron y echaron al suelo la bandera tricolor. ¡Vengan las armas del Santo Padre!—Estas vinieron pues, después que las sacaron del envoltorio y de entre los trastos viejos donde habían sido echadas.—¡Mirad los indignos cómo trataron las armas del Papa arrinconándolas entre los trastos inservibles! ¡Delante de vuestros mismas barbas salen de nuevo al sol, bribones!—Los ciudadanos corrieron todos á las tiendas donde vendían telas: y comprando varias piezas de muselina blanca y amarilla, improvisaron algunas banderas pontificias que sacaban todos en los balcones, en las puertas y en las ventanas. Los jóvenes se pusieron cintas blancas y amarillas en los sombreros, y las mujeres en sus moños y trenzas, en el cuello y en el pecho; de modo que toda la ciudad estaba cuajada de esta divisa, y los colores del oro y de la plata ondeaban y relucían por doquiera.

—¿Cuándo llegan los napolitanos?

—Dicen que por la tarde: ya las avanzadas se

que invadían como un río de fuego el país de los Ernics respirando muerte y esterminio. Ferentino, siendo á sus ojos el pueblo más culpable, debía ser pasado á cuchillo, saqueado y entregado á las llamas; el furor y la rabia inspiraba á los rebeldes, quienes mandaron que á nadie se diese cuartel, antes que se pasasen á cuchillo hasta los niños de teta y los ancianos más decrepitos.

Corrió la noticia de esto con la velocidad del rayo por todas las ciudades y pueblos del valle de Cosa, del valle de Sacco, hasta Liri. ¿Qué debían hacer aquellos Ernics de ánimo denodado y de vigorosos brazos? ¿Creerles sin duda que provistos de armas se acumularon en las gargantas de Valmontone y de Piperno, y que allí aguardaron á pie firme al ejército de malandrines, los cuales al primer choque quedaron derrotados y dispersos? En efecto, bastaba que un solo hombre atrevido se hubiese puesto á gritar:—¡Mueran los malvados! para que se hubiese visto á más de veinte mil valientes, apretados y cerrados como una muralla, presentar el pecho á los garibaldinos, los que solo tenían concedidos por los franceses quince días de tregua, pasados los cuales debían volver de nuevo al asalto de Roma.

Sin embargo, ese hombre audaz no pareció, y aquel altivo y belicoso pueblo, olvidando su ánimo esforzado y sus hercúleas fuerzas, conside-

que cubren los feos rostros de los conspiradores, arrancar la corona á Mazzini, y obligar á todos los rebeldes á esconderse en speluncis, in antris et in cavernis terre.

—¡Uf! ¡y cuántas cosas! exclamó Mimo. Si no hubiérais interrumpido la narración de Lando, hubiérais visto á dónde fueron á parar esas valentadas de los Ernics. El pueblo es siempre el mismo: cuando hay una cabeza que lo guíe al bien, es un león generoso y magnánimo que hace temblar la selva; pero abandonado á sí mismo, se vuelve más tímido é irresoluto que un ciervo ó que un conejo.

—En efecto, es así, ni más ni menos, añadió Lando. El pueblo de Ferentino, después de las susodichas hazañas, cedió al primer encuentro, puso de nuevo los pies en el cepo, las manos en las cadenas y el cuello bajo el yugo, casi olvidado de su gallardía. El caso fué como sigue:

Después de la famosa tregua hecha entre los franceses y los triunfros, sin que tuviese conocimiento de ella el Rey Fernando, este retiró cuerdamente sus tropas á los confines: desde entonces los republicanos, conducidos por Garibaldi descendieron ferozmente á recobrar las provincias romanas. La derrota que causaron en ellos los napolitanos bajo los muros de Velettri, en donde los fosos y los campos estaban cubiertos de muertos y de heridos, excitó á tal punto su rabia contra las ciudades fieles al Papa,

hallan en Frosinone, y los primeros batallones anoche salieron de Ceprano, y han hecho alto en los prados de Nuestra Señora de la Nieve.

—Muy bien: es preciso salir á recibirlos, y que entiendan que vienen á un país amigo: ¡Viva el Rey Fernando!

Con tan faustos auspicios se aguardaba al ejército; pero entretanto, habiendo recogido cuantas perchas se hallaron en Ferentino, bajaron á la carretera principal (que se extiende larga y recta por mas de seis millas hasta Frosinone); y desde el confin del municipio hasta las murallas de la ciudad, las plantaron á trechos de unos veinte pasos, y en sus extremos ataron hachas de viento y haces encendidas á fin de alumbrar la marcha nocturna. Hecho esto, bajaron de Ferentino unos con botellas y cueros de vino y vasos; otros con jamones, salazon, morcillas, quesos, y grandes cestos y sacos llenos de panes.

A la una de la noche, mirada desde lo alto de la ciudad, aquella larga y recta carretera, centelleante con tantos millares de luces, formaba un espectáculo de los mas hermosos y estupendos. A la llegada de los primeros guías de la vanguardia, se levantó una inmensa gritería.—¡Aquí están! ¡aquí! ¡Viva Nápoles! ¡Viva el Rey Fernando!—Arrojáanse á las riendas de los caballos; dándose las manos con los soldados, y se les estrechan con efusión:—¡Oh benditos seas! ¡Vamos, bebed un traguito, que estareis muertos de

donado todo lo moral y religioso á la conciencia, ó hablando con más verdad, á la indiferencia ó el desprecio.

Está tal vez cercano el día en que los poderosos del mundo den el último paso para oponerse á los designios de la Providencia, que ha querido proteger con una soberanía temporal la independencia de su Iglesia. Si creyéramos que la historia del mundo no es más que una serie de sucesos que se relacionan entre sí con enlace natural, y que los que anteceden son causa necesaria y fatal de los que siguen, no podríamos esperar el restablecimiento en todo su vigor, de la soberanía papal; pero creyendo que sobre la historia y los cálculos de los hombres están la Providencia y la Omnipotencia divinas, confiamos en el Señor que la diplomacia, y los ejércitos, y la fuerza, y el poder del mundo serán burlados, y que á su despocho resucitarán por poder superior las instituciones que el mundo se gloria de haber aniquilado.

Un anuncio ridículo, inserto con especial recomendación en el diario judío de Milan, *Il Pungolo*, acerca de un pobre diablo que ofrece consuelo á los que sufriendo alguna adversidad, tengan la flaqueza de confiar sus penas, ha inspirado á un diario católico, italiano también, el siguiente magnífico artículo que verán con sumo gusto nuestros lectores.

Dice así:

INSTITUCION DE LA CONFESION CIVIL EN MILAN.

La más bella apología de la Iglesia católica, de sus Sacramentos y de sus instituciones la han hecho los mismos enemigos del catolicismo, los cuales, después de haber destruido los Sacramentos, negado los dogmas y suprimido las órdenes monásticas y la jerarquía eclesiástica, procuran encontrar una cosa parecida á todo esto, con lo cual confiesan que la Iglesia enseña la verdad, conoce las necesidades legítimas del corazón humano y provee á todas ellas. Así los protestantes anglicanos inventan órdenes religiosos que se asemejen á las católicas; los revolucionarios que se rien de las reliquias de los Santos, veneran las reliquias de Voltaire y la peluca de Mirabeau; y en Italia (vergüenza inaudita) se venera el pús que salió de la herida de Garibaldi y el orinal que le sirvió en Palermo; así en Bélgica se sustituyen los funerales eclesiásticos por los solidarios con los entierros civiles; al matrimonio cristiano sucede en Francia el matrimonio civil, y en Lombardía al sacramento del bautismo el bautismo civil. Faltábanos ahora la *confesion civil*, y hé aquí que acaba de nacer en la capital moral del reino de Italia, esto es, en Milan, instituyéndola un judío, *E. Levi*, y la ha promulgado un diario judío, *Il Pungolo*.

Véase la carta siguiente que publicaba este diario en su número del 2 de Setiembre:

«Una persona de avanzada edad que ha sufrido durísimas pruebas en este mundo y que ha reunido con la reflexión, con el estudio de los caracteres, con los rápidos cambios de fortuna, con la lucha de las pasiones y del dolor un tesoro de ciencia de la vida como pocos hombres han podido alcanzar, cree un deber en estos últimos años de la suya hacerse útil á sus semejantes fortaleciéndolos y aconsejándolos con el uso de aquella ciencia experimental de la vida que quizá el cielo ha querido reunir en él en tan extraordinarias proporciones con ese único y noble fin.

Su propósito es instituir una especie de *confesion civil*, y al efecto invita á todos los que aman, á los que padecen, á los que lloran, á los que sufren la dura tiranía de los hombres ó del destino, á todos los que tienen hambre y sed de justicia á que acudan á él y le abran su pecho como á un amigo, como á un hermano, como á un padre. Él les ofrecerá á todos tesoros de consejos inespersados, y cuando esto no sea posible la compasión de un hombre infeliz y honrado.

El infrascripto asegura á los que recurran á él el más escrupuloso secreto y ruega á los directores de los demás periódicos que reproduzcan esta invitación en bien de la humanidad.—*E. Levi*.—*Lista de correos, Milan*.

Recordemos ahora cuántos esfuerzos se han hecho por los revolucionarios para destruir en Italia el Sacramento de la confesion, á cuyo fin caminaba desde 1848 el apostata Luis Desanctis y camina aun en 1866 otro apostata Felipe de Boni, que ha acometido la empresa de combatir los siete Sacramentos. Desanctis, romano, fraile Sacerdote, párroco, renegado del Catolicismo y empezó á escribir su *Ensayo dogmático-histórico acerca de la confesion*, obra plagada de errores y blasfemias y de contradicciones, victoriosamente refutada por el monje Alejandro Belli (1), por el Sacerdote de Turin, Negri, y por el Obispo de Biella en su oración apologetica de la confesion, por el párroco C. Casaccia (2), por monseñor Domenico Cerri (3) y por otros. Pero era necesario que saliese un hebreo á rebatir á Desanctis, y el hebreo ha salido en Milan, y se ha presentado en las columnas del *Pungolo*.

La carta de E. Levi sirve para refutar las siguientes herejías de Desanctis: «La confesion auricular es opuesta á la sana razon.»—«La confesion auricular es nociva á las costumbres.»—«Es imposible todo progreso civil bajo la disciplina de la confesion.»—«La confesion acarrea daños gravísimos al individuo, á la familia, á la sociedad.» E. Levi, con su carta y con su *confesion civil*, establece la necesidad de la confesion, la necesidad que tiene el hombre de

confesarse, y la alternativa en que se encuentran los italianos, ó de recibir un sacramento instituido por Jesucristo y decir sus pecados á un venerable Sacerdote católico, ó de acogerse á las instituciones del hebreo Leon Fortis, director de *Il Pungolo*, y confesarse al hebreo E. Levi.

Y esa bondad, esa utilidad, esa necesidad de la confesion, han sido reconocida por el antiguo legislador de la India, que decía: «Cuanto más verdadera y voluntariamente se confiesa el hombre que ha cometido un pecado, más se desprende de ese pecado como una serpiente de su vieja piel (1).» Por Séneca que decía: «Confesar los propios vicios es señal de curación (2).» Por Leibnitz que declaraba que: «Si hay algo bueno y admirable en la Religion católica es la confesion.» Por Voltaire que aseguraba: «Puede considerarse la confesion como el freno mayor de los delitos ocultos (3).» Por Rousseau, que exclamaba: «¡A cuántas restituciones y reparaciones conduce la confesion entre los católicos (4)!» Por Raynal, que escribía: «El mejor de los Gobiernos sería una teocracia en que se estableciese el tribunal de la confesion (5).» Por Napoleon, que reconocía que «la confesion era de institucion divina, y necesaria porque dándonos á conocer á otros aprendemos á conocernos á nosotros mismos (6).» Y para no ser molestos, por Pedro Lerón, que advertía que «la confesion abraza todo lo más sagrado que hay en la vida del hombre y de la humanidad (7).» La marquesa de Crequi notaba en sus *Memorias* como singularmente prodigioso «que entre todos los delitos de la revolucion francesa no se oyó á ningún Sacerdote apostata faltar al sigilo sacramental de la confesion (8)» cuya observacion puede también aplicarse á Italia, donde muchos Sacerdotes y frailes han incurrido en el brutal delito de apostasia. ¿Pero el que vaya á confesarse civilmente con un judío, puede confiar en el secreto mas escrupuloso prometido por E. Levi, y el *Pungolo*?

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el decreto que ha aparecido en la *Gaceta*, y que nosotros publicamos en la parte oficial, relativo á la enseñanza en los Seminarios. Es una reforma importantísima, de la cual habremos de hablar detenidamente á su tiempo.

En otro lugar verán nuestros lectores la noticia que comunican á *La Epoca* su correspondiente en Paris, sobre los rumores que se esparcieron en aquella capital, relativamente á la proximidad de una guerra entre Francia y Prusia.

Estos rumores cundieron por la Bolsa con tales visos de probabilidad, que produjo la baja de que da cuenta un telegrama que insertamos más arriba.

Nada nos atrevemos á augurar sobre un asunto de tal trascendencia, pero lo que se ve claro es que el Gobierno de las Tullerías está muy resentido de la conducta de Prusia, y que de este resentimiento participan todos los franceses, lo cual se revela en la inquietud de los ánimos y en la desconfianza que reina entre los hombres de negocios.

Acerca del viaje de la corte y del estado de salud de la Infanta doña Eulalia, hallamos en los periódicos las noticias siguientes:

«Vitoria, 11.—El presidente del Consejo de ministros salió anoche para Madrid.

El general Calonge comió anoche con la Emperatriz de los franceses en Biarritz y es esperado hoy en esta ciudad.

El ministro de Gracia y Justicia ha visitado la cárcel celular y otros establecimientos públicos.

La Infanta doña Eulalia sigue algo mejor.

Los Reyes asistieron ayer á un solemne *Te Deum* que se cantó en la catedral; después hubo besamanos á que asistieron cuantas personas distinguidas se encuentran en esta ciudad.

También hubo comida en Palacio, á la que asistieron las autoridades de esta capital.

Hoy están convidadas todas las autoridades forales, provinciales y municipales.

Una ligera mejoría que experimentó ayer S. A. la Infanta doña Eulalia, fué la causa principal que hizo resolver el viaje á Vitoria de SS. MM. y la augusta enferma, habiendo llegado todos felizmente á aquella capital, según en otro lugar anunciamos. La Reina, siguiendo el dictamen de la facultad de la Real Cámara, dispuso la traslación inmediata en vista de la indicada mejoría, y los resultados han sido satisfactorios, pues el cambio de temperatura ha probado perfectamente á S. A. Según autorizados informes, SS. MM. se dirigirán á Avila, donde permanecerán poco tiempo, regresando en breve con toda la Real familia á Madrid.

—El ministro de Estado señor general Calonge, acompañado del director de política Sr. Diaz del Moral y del oficial Sr. Ruata, salió el lunes por la mañana con direccion á Biarritz para visitar á la Emperatriz á nombre de la Reina de España, y manifestarle el poderoso motivo que la obligaba á renunciar al placer de saludarla. A estas fechas el general Calonge se hallará de regreso en Vitoria.

—BAYONA, 10.—El ministro de Estado español, Sr. Calonge, ha pasado por esta ciudad con direccion á Biarritz. Ha sido convidado por S. M. la Emperatriz para comer á su mesa en la tarde de hoy.

- (1) *Leyes de Manu*, hijo de Brama.
- (2) *Sexta, Epistola* 53.
- (3) *Oeuvres de Voltaire*, edit de Kehl, T. XVII, pág. 104.
- (4) *Emile*, lib. IV, pág. 58 edic. del 1793.
- (5) *Histoire philosophique*, T. III.
- (6) *Sentiments de Napoleon sur le christianisme*, chap. IX.
- (7) *Encyclopedie nouvelle*, Tom. III.
- (8) *Souvenirs de la marquise de Crequi*, Tomo V, pág. 51.

Dícese que esta misma noche regresará á Vitoria, donde se hallan SS. MM.

—El Presidente del Consejo de Ministros salió de Zarauz con SS. MM. El de Gracia y Justicia había salido antes con su familia, El de Estado salió mas temprano para San Sebastian y Biarritz.

—La Infanta doña Eulalia fué trasladada á Andoain en una cama de viaje convenientemente preparada en una diligencia, y en la misma cama fué trasladada hasta Vitoria por el ferro-carril.

—El general Garrido que manda en Valladolid, ha salido al encuentro de nuestra Real familia para acompañarla á Avila.

—Se ha publicado en Avila el programa de los festejos para el recibimiento de SS. MM. Las Reales personas se alojarán en el palacio Episcopal.

La *Crónica* de Valladolid publica las siguientes noticias:

«Ha sido destinado el señor gobernador militar segundo cabo, Excmo. Sr. D. Gabriel Saez Buruaga, para mandar una division de infanteria en Madrid.

Ha sido nombrado segundo cabo, gobernador militar de este distrito, el señor conde de Cumbres Altas.

Ha sido nombrado jefe de la segunda brigada de la segunda division de Castilla la Nueva el señor brigadier Dusmet, que era gobernador militar de Zamora.

Ha regresado de la Granja, donde ha pasado una parte del verano, el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad.

Ayer entregó el Tesoro al Banco de España la suma de treinta y seis millones en metálico. El Banco amortizará billetes por igual cantidad. Si guen llegando á Madrid remesas de numerario procedentes de todas las provincias de España.

El Banco por su parte entregó también ayer en la casa de la moneda para la acuñacion 357 cajas, que contienen 724 barras de plata, y representan un valor de 19 millones y pico.

Un periódico de Lima califica de inhumanos á los marinos españoles con motivo de la muerte del Sr. Lira, oficial de marina hecho prisionero por la *Blanca* en el *Paquete de Maule*.

Cuando la escuadra llegó á Rio-Janeiro, la salud del Sr. Lira hubo de empeorarse; y entonces el general Mendez Nuñez, creyendo que con la libertad podría conservarle la vida, se la devolvió: no abandonándolo, cruelmente, como dice ese periódico de Panamá, sino dándole recursos para que hiciera su viaje y volviese á su patria á morir si quiera entre los suyos.

La muerte le alcanzó en el camino de San Thome á Colon en un vapor ingles, y á Panamá fué su cuerpo, donde le dieron honrosa sepultura.

Se ha concedido la placa de San Hermenegildo al general D. Enrique Enriquez y García.

El ayuntamiento de Barcelona ha aprobado al cabo el encabezamiento de consumos.

Ha debido salir ya para Orán la escuadra francesa acorazada que, según ayer dijimos, ha estado surta en Palma de Mallorca.

El Ateneo, en junta extraordinaria que celebró en 21 de Junio último, acordó que se dirigiese una afectuosa carta á los Sres. Mendez Nuñez, jefe de la escuadra española en el Pacifico, Lobo y Malagamba, mayor general, Pezuela y Lobo, comandante de la *Berenguela*, y Antequera, que lo es de la *Numancia*, todos cuatro socios de dicha corporacion, manifestándoles el entusiasmo de esta por las proezas de nuestros marinos en la campaña contra Chile y el Perú. La junta de gobierno ha hecho, en efecto, cuatro ejemplares de dicha carta, escritos en vitela, y encerrado cada uno de ellos en una caja de roble delicadamente tallada, serán entregados á los referidos marinos.

Este documento dice así:

«Al comandante general de la escuadra española en el Pacifico, D. Casto Mendez Nuñez; al comandante de la fragata *Berenguela*, D. Manuel de la Pezuela y Lobo; al mayor general de la escuadra, D. Miguel Lobo y Malagamba; al comandante de la fragata *Numancia*, D. Juan Antequera.

«Socios del Ateneo científico y literario de Madrid.

«Otras manifestaciones de muy distinto género y de diversa índole, todas ellas hechas de entusiasmo, llegarán á vuestras manos: tal vez ninguna que encierre el puro sentimiento que los presentes reglones significan: guian nuestra pluma en este instante el cariñoso recuerdo del amigo, el respetuoso afecto del compañero, que si la patria se enorgullece hoy con vuestros hechos, la familia con vuestros nombres, y el lugar y la casa en que nacisteis publicasen con júbilo y se señalan con veneracion, también nuestro Ateneo se mira muy honrado y orgulloso al contar en su seno, y por primera vez en sus anales de tan ilustre memoria, figurarán, para honra de todos, la manifestacion presente, el sentimiento en que se inspira y el alto objeto á que va encaminada.

«Vendrán el tiempo que revela, el historiador que consigna, el poeta que glorifica y ensalza: entonces, sólo entonces, el mundo apreciará debidamente la abnegacion y el heroismo que encierran vuestros hechos: dejémosles tarea tan honrosa, pero cumplamos al presente con los vínculos que con vosotros nos enlazan. Admitid este recuerdo, considerándole como nuestra parte débil del sentimiento que nos anima, como ligero testimonio de la veneracion con que os contemplamos y como tierna ofrenda dedicada á una de las glorias más puras que España puede presentar á las futuras generaciones.

«Haced también partícipes de estos nuestros sentimientos á cuantos con vosotros compartieron la gloria y el peligro: todos son hijos de la patria; con todos vosotros nos honramos.

«Madrid, 1.º de Julio de 1866.

Este documento lo firmarán todos los socios del Ateneo que gusten, y á fin de que los que están temporalmente en las provincias y en el extranjero puedan hacerlo, la junta de gobierno publicará pronto un acuerdo en virtud del cual podrán

autorizar á cualquiera de los socios residentes en Madrid para que firmen por ellos, ó dirigirse por escrito á la secretaria de la sociedad, en cuyo caso uno de los dos señores secretarios firmará por los ausentes que lo deseen.

A esta carta acompañará un oficio de la junta de gobierno del Ateneo dando cuenta del acuerdo tomado en la junta general extraordinaria de 21 de Junio.

El capitán general marqués del Duero ha llegado ya á Málaga, donde ayer era tambien esperado el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Ayer se hicieron rogativas en la Real capilla por la salud de la infanta doña Eulalia.

Han sido aprobadas las propuestas de capellanes castrenses del ejército á favor de D. Nicolás Bribea é Illaraza, D. Claudio Alvarez y Gutierrez, don Francisco Gonzalez Torres y D. Julian Fernandez Ortegó.

Los diarios de Lisboa anuncian que el Infante de España D. Sebastian, estaba enfermo de alguna gravedad, aunque últimamente habia experimentado mejoría.

Ayer á la una de la tarde llegó á Madrid el señor presidente del Consejo de ministros.

La *Gaceta* publica hoy las siguientes líneas: «S. A. R. la serenísima señora Infanta doña Eulalia sigue felizmente muy aliviada de su indisposicion.»

Segun los estados que publica hoy el periódico oficial, se ha recaudado en el mes de Julio trece millones ochocientos treinta y tres mil seiscientos noventa y un escudos, y se han gastado 25,416,021 escudos.

Comparada la recaudacion por impuestos y rentas eventuales de importancia en Julio de este año con el de igual mes de 1865, resulta de menos en aquel 657,021 escudos.

Han disminuido los ingresos por el derecho y registro de la propiedad, aduanas, consumos, sello, sales, pólvora y loterías; y han aumentado los de policía sanitaria y tabacos.

Ha llegado á Valencia y se ha encargado del mando interino de la primera brigada de aquel ejército, el brigadier señor Mogrovejo.

El día 16 del corriente principiará en el oratorio del Olivar la octava que la Real, venerable y antigua congregacion de indios esclavos del Santísimo Sacramento, celebra anualmente en honor de tan augustos misterios.

Todos los días á las diez habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde á las cinco Rosario y plática, concluyendo con una solemne reserva: estos cultos se dirigen á implorar de su Divina Majestad la exaltacion de la santa fe católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, salud de sus majestades y altezas, y felices progresos de la Iglesia y de la monarquía.

Todas las tardes habrá plática que predicarán los señores D. Victoriano Medrano, D. Félix Lopez Soldado y D. Carlos Diaz Guíjarro.

El domingo 25 y último de la octava tiene la congregacion Comunion general á las siete, y por la tarde procesion del Santísimo Sacramento.

El viernes 11 de Setiembre se celebrarán devotos ejercicios en el oratorio del Olivar. Al anochecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditacion, y plática que hará el señor D. Tomas Andrade.

Escriben del Escorial, que con motivo de la inauguracion de una fuente construida en el hermoso paseo del Príncipe Alfonso, se ha sacado en procesion la imagen de Nuestra Señora de Gracia, acompañada de la corporacion de Capellanes y del señor Obispo de Puerto-Rico. En el monasterio se cantó una solemne salva, y asistieron á estas funciones religiosas más de 4,000 personas de las que están de temporada en aquel Real sitio y de las que fueron expresamente de Madrid. Por la noche hubo en el paseo baile y fuegos artificiales.

Un periódico de Granada anuncia que por el señor alcalde corregidor se prepara un edicto que pronto será publicado, respecto á los muchachos vagos y blasfemos. Segun noticia, los que incurran en tales faltas serán recogidos en el arresto, y si pasadas 24 horas no fueren reclamados por sus padres, tutores ó encargados, se les hará ingresar en el hospicio.

El capitán general de Madrid ha dispuesto como medida higiénica que los individuos que se hallaban en la cárcel de Villa á su disposicion, sean trasladados á las prisiones de San Francisco. Entre los trasladados se encuentra el abogado D. Telesforo Montejo.

Con motivo de las economías que se están haciendo en la Real casa, parece que se va á suprimir el personal de ocho negociados en las oficinas de la intendencia.

De las setecientas y tantas cabezas de ganado que existian en la yeguada de Aranjuez, pertenecientes al Real patrimonio, se han vendido unas 600, habiéndose dispuesto con este motivo que se anuncie la venta de las 16,000 fanegas de tierra de pasto que servian para la alimentacion de la antigua yeguada, tomándose en arriendo en lo sucesivo los pastos que se necesitan para las cien cabezas que quedan.

Ayer mañana fué atropellado un niño de dos años y medio en la calle del Alamo por un carruaje particular, ocasionándole el atropello la fractura de cuatro costillas y la del brazo izquierdo.

Otro coche de domar caballos atropelló tambien ayer mañana en la plazuela de San Marcial á un pobre hombre de 64 años de edad, que falleció á la hora y media en la casa de socorro de la calle de Silva.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

En una correspondencia de Roma dirigida á la *Gazette du Midi* leemos lo siguiente:

«La interinidad del marqués de La Valette, si llega á prolongarse, será gravísima para Roma, porque sabido es que el antiguo embajador de Francia, cerca de la Santa Sede, fué quien ideó la convencion de Setiembre. Ya en 1862 concibió La Valette este plan que se habria llevado á cabo á no haber caído Thouvenel.

Entretanto Mr. Sartiges, cuya retirada se cree aquí próxima, no pierde el ánimo ni cesa de insistir en que se adopten cambios que aconseja el Gobierno frances. En mis anteriores cartas se ha indicado ya esta insistencia del embajador. Mon-

sieur Sartiges, pide mayor amplitud en las libertades municipales en los Estados Pontificios, con el objeto de destruir así la centralizacion impuesta por la Potencia al Cardenal Consalvi (1). Desea que todos los cargos y empleos civiles sean secularizados; querria tambien delegados legos en la provincia, y que admitiese el elemento secular en el ministerio hasta el extremo de dejar únicamente el cargo de secretario de Estado de Su Santidad á un eclesiástico, en un Cardenal. Propone igualmente asimilar la legislación de los Estados romanos á la del reino de Italia, á fin de que los abogados italianos puedan ejercer en los tribunales romanos y vice-versa. Pide especialmente para los súbditos del Pontífice libertad para entrar al servicio de Victor Manuel, y que se reconozca en los súbditos de este aditio para empleos en los Estados Pontificios. En una palabra, los Estados de la Iglesia formarían una especie de territorio enclavado en la unidad italiana, distinto, pero unido á esta con lazos federales, por comunidad administrativa y política, con lo cual, dejando una autonomia aparente, lo incorporaría de hecho á la patria italiana. Por supuesto que estas proposiciones no han sido aceptadas ni lo serán.

No se sabe á punto fijo si podrá verificarse el próximo consistorio el 24 de Setiembre. Aún no se han reunido los documentos necesarios para la preconizacion de los Obispos que en él han de ser nombrados. Se asegura ademas que el Padre Santo, teniendo en cuenta las vacilaciones de la época presente y las fluctuaciones de la política europea, desea retardar lo posible la alocucion que debe pronunciar. Por el mismo motivo se ha suspendido indefinidamente la publicacion de la *Enciclica*.

El Papa espera á que se verifiquen los sucesos para hablar despues acerca de la situacion en que estos hayan colocado á la Santa Sede. Roma sólo habla despues de haber pensado muchísimo lo que ha de decir.

Monseñor Micallef, Obispo de Citta di Castello, ha marchado á Malta con el objeto de arreglar un asunto de administracion eclesiástica en la isla de Gozzo. Sin embargo, en algunos círculos se da grande importancia á este viaje. Dicese que monseñor Micallef va encargado por Su Santidad de estudiar el país.

A continuacion publicamos el artículo de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, que dió motivo al que ayer verian nuestros lectores en las últimas noticias, traducido del periódico *La France*.

No deja de ser importante, en atencion á su origen; pero en nuestro concepto tiene sus puntas de ridiculo, por el tono declamatorio é hinchado que se advierte en su redaccion. Parece escrito para ser recitado por un actor trágico de los de mirada fosca y actitud espeluznante.

Varias veces hemos manifestado nuestro asombro al ver la actitud hostil de la prensa belga contra Prusia. Durante la última guerra, la viva antipatia de los periódicos belgas contra el pueblo prusiano se manifestó, no solamente en el afectado entusiasmo con que se pusieron de parte de los enemigos, sino tambien en las falsas noticias sobre derrotas sufridas por las armas prusianas.

Esperábamos que despues de restablecida la paz los diarios belgas tratarian con más miramiento á su vecina la Prusia, pero no ha sucedido así: por el contrario, la prensa belga se muestra adversaria decidida del desarrollo de la nacionalidad alemana: defiende á capa y espada que continúe el fraccionamiento de este país, y acusa á la mayoría de los diputados prusianos porque no han rechazado la mano que les ofrecia el Gobierno en señal de conciliacion.

La prensa belga mantiene esta actitud respecto de un Estado que ha sentido siempre hacia Bélgica grandes simpatías, y ha hecho por ella votos sinceros. Pero es bueno que se vean á la luz del día los verdaderos sentimientos de los partidos y de sus jefes.

La libertad de la prensa que reina en Bélgica no es óbice para que los diarios belgas sean responsables de sus actos de hostilidad contra el pueblo prusiano y de su encarnizamiento en combatir el desarrollo de la nacionalidad alemana.

Guárdese la prensa belga de que en lo venidero se la cuente entre los enemigos del Estado prusiano. Ante el tribunal de la historia, la libertad de la prensa Bélgica no servirá de escusa.

Un pueblo que se hace las leyes por sí mismo, y que no protege á una nacion vecina contra los insultos, carga con toda la responsabilidad que en sí llevan. La prensa belga teme á uno de sus poderosos vecinos y ofende á otro; oprime la libertad nacional en su propio país. ¡Ojalá que la prensa belga tenga al fin conciencia de su responsabilidad!

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier)
VIENA, 10.—Un decreto imperial manda reducir inmediatamente el ejército actual, y restablecerlo sobre el pie de paz.

CONSTANTINOPOL, 10.—La Sublime Puerta acaba de expedir un decreto en virtud del cual debe efectuarse sobre los gastos del Estado una rebaja de 80 millones de francos, á fin de que se alcance el equilibrio en los presnuestos.

SAN PETERSBURGO, 11.—El general Mourawiewff ha fallecido.

AMSTERDAM, 11.—Ha estallado un motin contra el Ayuntamiento, que por motivo del cólera, habia prohibido que se verificase el *Hermes* (la fiesta). El populacho ha invadido la Bolsa.

PARÍS, 12.—El *Moniteur* de hoy comprueba que el cólera ha disminuido mucho en intensidad. Desde fines de Julio, el máximo de los fallecimientos cotidianos no ha excedido nunca del número de 150. Desde el 1.º de Setiembre el número de los muertos ha bajado á 37 diariamente.

(4) Nos alegráramos mucho, dice la *Gacete du Midi*, de conocer este plan para saber cómo podría aplicarse á Francia, y apresurar entre nosotros el término de la centralizacion que hemos llevado á Italia.

